

## ESPERANZA

Por: Clara Eugenia Marmo

El suave sindón de la luz de la luna canta una nana para mí esta noche. Su argentada almohada de mil algodones me arrulla al son de su melancólico cantar. El espejo de plata del cielo estira sus vaporosos labios para convencerme de que debo dejarla convertirse en mi segunda madre. La miro desde la ventana de esta nueva habitación vacía y colmada a la vez. Está deshabitada para los pobres de espíritu que han perdido la esperanza de volver a deleitarse con un espectacular amanecer. Pero para mí, esta habitación está atiborrada de esperanzas que acarician mi trigueña tez, producto del apasionado Sol de Madrid. No dejaré que este nuevo Sol perezoso, que casi nunca se asoma a la inmensidad del firmamento de Rusia, marchite mi color tornasolado, fiel recuerdo de una patria aliada de las radiantes lluvias de oro de aquél que parece haberse enemistado con este ceniciento país.

Me resigno a ser huérfano, otro más del montón. Me resigno a olvidarme de la resplandeciente España que me vio nacer, de quien prematuramente me tuve que despedir. Me resigno a pertenecer a la Tierra de los Olvidados, junto a todos aquellos que roídos por el olvido se esfuman con el polvo en una ventisca.

La sonrisa de la luna es tan hermosa que me incita a pensar que quizás sólo su presencia me bastará.

—Tu madre está lejos, pequeño retoño —me llama la luna con su voz de terciopelo—, su cuerpo yacente sepultado está. Las fanáticas armas fueron más fuertes que su enardecido corazón violeta.

—Te equivocas, bella luna, no me engañes más. No sé dónde está mi madre, pero mi busca emprenderá. Yo la siento en mis entrañas, es quien guía mi esperanza. No es tu luz enamorada, es su alma en mi sustancia. No es tu voz la que me envuelve con sus albos algodones, es su canción sentimental la que yo escucho cuando la noche tiñe con su pincel de ébano la turbulenta inmensidad. No dejaré que me adoptes, luna. Una sola madre tengo, un solo anhelo que fulgura yuxtapuesto al Sol madrileño.

¿Es España un campo de batalla o un camposanto? ¿Hay realmente dos Españas, o somos una única Hispania? ¿Vendrás pronto, hermosa madre, a contarme una vez más, un cuento de hadas para mis pesadillas espantar?